



# El régimen de Iván Duque y la agresión mercenaria a Venezuela

Renán Vega Cantor

Profesor Universidad Pedagógica Nacional

“(…) LOS GOBIERNOS DE ESTADOS UNIDOS Y COLOMBIA QUEDARON CON LAS MANOS BIEN SUCIAS TRAS LAS FRUSTRADAS ACCIONES MILITARES. LOS ASALTANTES USARON TERRITORIO E INFRAESTRUCTURA COLOMBIANA Y ASESORAMIENTO Y EQUIPAMIENTO ESTADOUNIDENSE, PROPORCIONADO POR UNA EMPRESA DE MERCENARIOS, FACHADA DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE”.

Álvaro Verzi Rangel, “Colombia, EE.UU. y mercenarios en otro frustrado intento militar contra Venezuela”, *Rebelión*, mayo 5 de 2020.

**E**l 3 de mayo se realizó un ataque terrorista a Venezuela, cuando un grupo de mercenarios y desertores de las Fuerzas Armadas de ese país, intentaron un desembarco que fue denunciado por pobladores locales y rápidamente sofocado por las fuerzas bolivarianas. Este ataque resultó ser una copia del desembarco de Bahía Cochinos (Cuba) llevado a cabo el 16 de abril de 1961, que fue repelido por las fuerzas revolucionarias. Los dos ataques fueron financiados, patrocinados e impulsados por gobiernos de los Estados Unidos y sus organismos secretos, en los dos participaron mercenarios de varios países, incluyendo un alto porcentaje de desertores y criminales de los países atacados, e igualmente ambos ataques partieron de países incondicionales a Washington, cuyos títeres de turno prestaron su territorio para rea-

lizar los ataques a otros países de Nuestra América (la Nicaragua de Somoza en 1961 y la Colombia del binomio Uribe-Duque en 2020.)

En este artículo se analizan la Operación Gedeón del 3 de mayo, centrándonos en la participación directa del régimen de Iván Duque.

## La Guerra Híbrida

Desde hace años el imperialismo estadounidense, a cuyo mando se subordinan las oligarquías regionales en cada país, viene librando una guerra híbrida contra Venezuela, esto es un ataque multidimensional, en el que sobresalen el despliegue mediático de tipo desinformativo, junto con el fomento a mercenarios y paramilitares por parte de gobiernos que financian y facilitan su despliegue en su territorio (como en Colombia). También se utilizan tácticas de sabotaje interno a la

Desde hace años el imperialismo estadounidense, a cuyo mando se subordinan las oligarquías regionales en cada país, viene librando una guerra híbrida contra Venezuela, esto es un ataque multidimensional, en el que sobresalen el despliegue mediático de tipo desinformativo, junto con el fomento a mercenarios y paramilitares por parte de gobiernos que financian y facilitan su despliegue en su territorio (como en Colombia)

producción local y al suministro de servicios básicos, destrucción de la infraestructura interna y bloqueo económico internacional, donde juega un papel central el capital financiero, que cumple a cabalidad la función de atracador de bancos para apoderarse de los activos de un país. En fin, el “caos constructivo” del que hablan los “teóricos” estadounidenses de las guerras híbridas, por lo que entienden la generación de desorden dentro de un país para motivar protestas y derrocar a un gobierno que no goce de la aquiescencia de los Estados Unidos.

En estos momentos, para desgracia de nuestro continente, Venezuela es un laboratorio de experimentación en esa guerra híbrida, impulsada directamente por los Estados Unidos, con la participación de la Unión Europea y los gobiernos de América agrupados en la Pandilla de Lima y con un papel central del régimen de Iván Duque. En la guerra híbrida se pone en práctica el uso de *proxys*, es decir, de terceros (tanto fuerzas armadas de otros países como bandas paramilitares y mercenarias), en un proyecto de privatizar la guerra, para evitar las repercusiones políticas que esas acciones tengan en la opinión pública de los Estados Unidos. La agresión en marcha contra Venezuela combina el sabotaje interno, bloqueo económico, presión diplomática y violación de los principios básicos del derecho internacional, violaciones que han sido legitimadas por la Organización de Estados Americanos (OEA), que con su actitud servil confirma que es el Ministerio de Colonias de Estados Unidos.

Como parte de esa guerra híbrida contra Venezuela debe entenderse lo acontecido los días 3 y 4 de mayo en las costas de ese país, cuando las fuerzas bolivarianas repelieron sendos intentos de desembarco de mercenarios, paramilitares y desertores que partieron desde el Departamento de La Guajira, en territorio de Colombia.

### **La operación Gedeón**

La agresión del 3 y 4 de mayo tiene antecedentes mediatos e inmediatos, inscritos en el contexto de la guerra híbrida señalada antes. Entre sus antecedentes mediatos se encuentra la política estadounidense de sabotear y destruir el proceso de soberanía nacional impulsado por Hugo Chávez, como parte de los cuales cabe recordar el golpe de Estado de 2002. Y en el plano inmediato la acción terrorista se inscribe en los múltiples intentos de derrocar a Nicolás Ma-

duro desde cuando Barack Obama declaró en 2015 a Venezuela como una “amenaza” para la “seguridad nacional de los Estados Unidos”. Esta es el hecho bisagra que marca el comienzo de la actual fase de agresión y como parte del cual se desconoce a Nicolás Maduro como presidente legítimo y se despliega una burda intromisión que atenta contra la autonomía y soberanía de ese país. Entre los gobiernos que no reconocieron al gobierno constitucional de Venezuela estuvo el de Juan Manuel Santos, pese a la directa participación de Venezuela como país garante en la negociación adelantada con las Farc. Desde ese momento, el territorio colombiano se convirtió en el refugio oficial, ya no encubierto como había sido antes, de conspiradores, golpistas, mercenarios torturadores y asesinos contra el gobierno de Venezuela.

Una fase determinante de esas conspiraciones contra Venezuela, urdida desde Estados Unidos y con el aval de la OEA, la Pandilla de Lima, la Unión Europea y por supuesto el régimen del sub-presidente Iván Duque, se inició con el burdo montaje, que pocos antecedentes tiene en la historia mundial, de investir como presidente encargado a comienzos de enero de 2019, cuando se iniciaba el nuevo período presidencial de Nicolás Maduro, a un oscuro sujeto, salido de las cavernas de la reacción en el país de Bolívar, llamado Juan Guaidó.

Ese tenebroso individuo fue investido desde Washington como presidente de Venezuela e inmediatamente fue reconocido por unos 50 países, violando los más elementales principios del derecho internacional, entre ellos la autodeterminación nacional y la soberanía de un país. Como tal reconocimiento no bastaba, se impulsó la “ayuda humanitaria” del 23 de febrero de 2019 desde la ciudad fronteriza de Cúcuta, el momento en que Estados Unidos y sus súbditos consideraron como el día D, cuando se suponía en forma optimista que Guaidó entraría triunfante y sería aplaudido y recibido con los brazos abiertos por la población venezolana y las Fuerzas Armadas Bolivarianas y embestido como un “nuevo libertador”.

El autoproclamado llegó en forma ilegal a Colombia, desconociendo las leyes venezolanas, y fue traído a Colombia por la banda paramilitar de Los Rastrojos, con quien se tomó fotos de familia. El régimen de Duque cobijo y dio vía libre a la entrada de mercenarios, desertores, guarimberos, paramilitares procedentes de varios países del mundo, em-



Foto promocional de Silvercorp, la empresa del mercenario Jordan Goudreau, que llevó a cabo la Operación Gedeón.

pezando por la gusanería de Miami. Y como paso previo al día D organizó un concierto del odio, cuyo jefe de seguridad fue un mercenario de origen canadiense, y nacionalizado estadounidense, llamado Jordan Goudreau. Este criminal, antiguo miembro de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, con participación en las guerras imperialistas de Irak y Afganistán, aprovechó la estadía en Cúcuta para ofrecerle sus servicios a Estados Unidos y a Juan Guaidó, deseoso de obtener parte del botín en dólares que se ofrecía en esos días en Cúcuta. Goudreau, que se presenta como un “luchador por la libertad”, inició su aventura venezolana en el Concierto por la Vida (sic) de Cúcuta y en uno de los videos que filmó en ese momento dice: “¡Controlando el caos en la frontera venezolana mientras el dictador mira con miedo!”. Como dato revelador, en Cúcuta Guaidó contrató a Goudreau como parte de su equipo de seguridad privada.



Antonio Sequea, desertor de la Guardia Nacional, quien huyó a Colombia y participó en la preparación de la Operación Gedeon, de la que fue uno de sus comandantes. ¿El régimen de Duque nunca supo quien era este golpista y que hacia en Colombia, en la Guajira?

Este mercenario es propietario de la empresa de seguridad privada Silvercorp USA, con sede en el estado de Florida. Esa compañía de criminales ofrece operaciones en más de 50 países y en su sitio oficial web afirma que ha trabajado directamente con y para Donald Trump, como presidente de los Estados Unidos.

Luego del fracaso del golpe del 30 de abril, se echó a andar la operación mercenaria y fue en Bogotá, en el Hotel JW Marriot, donde “se

reservaron salas de conferencias para lo que un participante dijo era la ‘cumbre Star Wars de bobos anti Maduro’: desertores militares acusados de tráfico de drogas, financieros de pasado turbio y exfuncionarios de Maduro deseosos de redimirse”<sup>1</sup>. El plan fue urdido entre Goudreau, Lester Toledo, un ex diputado de Voluntad Popular, y Cliver Alcalá, quien vivía en Barranquilla y tenía contactos con mercenarios que estaban en La Guajira, entre ellos un ex capitán de la Guardia Nacional, Antonio Sequea, quien participó en el intento de golpe del 30 de abril de 2019 y que aparece en fotos con el prófugo Leopoldo López, recién liberado de su casa-cárcel, antes de refugiarse en la Embajada de España, donde permanece desde entonces.

Después, en los Estados Unidos se concreto en plan. Así, “dentro de un deslumbrante rascacielos de Miami, representantes de la oposición venezolana (...) habían sido designados por el líder de la oposición Juan Guaidó para explorar todas las opciones posibles en su misión —respaldada por los Estados Unidos— de derrocar al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro. En aquella tarde del pasado mes de septiembre, en la costa de la bahía Vizcaína, un ex boina verde estadounidense les ofreció una respuesta: la operación Resolución”<sup>2</sup>.

Jordan Goudreau les presentó el plan para entrar en Venezuela y capturar a Nicolás Maduro y algunos miembros del gobierno venezolano y llevarlos a Estados Unidos. Juan Guaidó autorizó el plan, con el argumento de que “todas las

opciones estaban sobre la mesa, y bajo la mesa también”. Se echó a rodar el plan y se acordó firmar un contrato entre las dos partes: del pretendido gobierno interino de Venezuela, presidido por Juan Guaidó, y la empresa de mercenarios. El objetivo del contrato era finalmente derrocar al régimen constitucional de Venezuela y matar al presidente o conducirlo a Estados Unidos para que fuera juzgado en ese país, a cambio de lo cual se entregaría la soberanía nacional a los mercenarios estadounidenses. El objetivo se plantea sin ambigüedades en el acuerdo: “Una operación para capturar/detener/remover a Nicolás Maduro, eliminar el régimen actual e instalar al presidente venezolano reconocido, Juan Guaidó”.

El acuerdo se firmó secretamente en Washington el 16 de octubre y Guaidó hizo llegar su firma desde Venezuela. Ese día mantuvieron una charla telefónica Juan Guaidó y Goudreau, que este último grabó, y en la que el autoproclamado dice: “Estamos haciendo lo correcto para nuestro país”, se escucha a Guaidó decir, y luego: “Estoy a punto de firmar”<sup>3</sup>.

Se estaba firmando un acuerdo entre criminales, uno de la empresa de mercenarios, y otros, encabezados por Juan Guaidó, interesados en realizar los planes de Washington sin importar el precio ni el costo humano que significase. Como un mercenario se mueve al ritmo del dinero, Jordan Goudreau para asegurarse que le cumplieran propuso que se redactara un contrato, el que efectivamente la contraparte firmó sin muchos reparos. Ese contrato fue el comienzo “oficial” de lo que denominó Operación Gedeón.

El texto del acuerdo de 8 páginas y con 41 páginas de anexos lleva las firmas de Juan Guaidó, de JJ. Rendón y Sergio Vergara por el “gobierno provisional de Venezuela” y de J Goudreau por la empresa mercenaria. (Ver foto). Sus términos son escabrosos, por el nivel de infamia alcanzado. Si en materia de servilismo ante el imperialismo ya estaba dicho todo, el contrato en mención viene a agregar una pieza maestra de ignominia, difícil de encontrar en los anales de la infamia. Ese contrato lleva la firma de puño y letra de Juan Guaidó y se estipula como principal obligación del mercenario Goudreau, la captura o el asesinato del presidente de Venezuela por parte de Silvercorp, lo cual de lograrse significaría un bono adicional de 10 millones de dólares para la empresa mercenaria. Se precisa que además de ayudar en la consolidación del



El contrato con la empresa de mercenarios en que aparece la rubrica de Juan Guaidó, firmando como Presidente de Venezuela.

gobierno de Juan Guaidó, las fuerzas mercenarias de Silvercorp se quedarían como fuerzas de ocupación, que controlarían a las fuerzas Armadas y policiales de Venezuela y Goudreau sería investido como el jefe de todas las Fuerzas Armadas de Venezuela.

En el contrato con una duración mínima de 495 días y con un monto 213 millones de dólares por la duración del mismo y se iniciaría con el desembolso de 50 millones de dólares por la banda de Juan Guaidó. Se establece la supresión de los servicios básicos, comunicaciones y electricidad. Todo miembro de las fuerzas armadas o personas civiles que se opusieran a los mercenarios serían calificados como enemigos y se daba autorización para matarlos. El personal de Silvercorp podría entrar y salir de Venezuela, como Pedro por su casa, sin identificación, pues solo se requeriría la insignia de Silvercorp<sup>4</sup>.

Como adelanto se le entregaron a Goudreau 50 mil dólares, por parte de Juan José Rendón, asesor de Juan Guaidó, quien fue asesor en Colombia de Juan Manuel Santos, cuando era candidato presidencial.

Luego emergieron contradicciones por el asunto principal del mercenario, el dinero, puesto que Juan Guaidó incumplió en los pagos prometidos, pero de todas formas el plan siguió en marcha. Un aliciente que lo impulso en marzo de 2020 fue la proclamación pública del gobierno de Donald Trump, por boca de su Fiscal de bolsillo, que el gobierno venezolano formaba parte del Cartel de los Soles, una supuesta organización de narcotraficantes, y reviviendo los viejos

tiempos del lejano oeste, puso precio a la cabeza de Nicolás Maduro y otros funcionarios del gobierno venezolano, por los cuales ofreció pagar recompensas de varios millones de dólares, la de Maduro fue tasada en 15 millones de dólares, si era entregado para ser juzgado en los Estados Unidos.

Este hecho confirma la participación del gobierno de los Estados Unidos, entretelones, en el impulso del contrato, puesto que antes de la declaración pública de 2020, ya se estipulaba en el acuerdo esa captura. En otras palabras, quienes firmaron el contrato sabían con antelación de las intenciones políticas de Trump con respecto a Venezuela y de lo que se iba a proclamar públicamente, como se hizo en marzo de 2020, ofreciendo dinero por altos funcionarios del gobierno venezolanos.

Por supuesto, este es un incentivo adicional para los mercenarios, acolitados y financiados por los Estados Unidos, delincuentes que actúan como cazarrecompensas, para satisfacer sus apetitos personales de comportarse como Rambos, y para hacer parte del batallón de asesinos Made in USA, que se denominan a sí mismos como “combatientes por la libertad”. Jordan Goudreau es uno entre miles de esos asesinos, debidamente financiados con los dólares de Washington, y que deambulan por el mundo para mantener el orden a la usanza imperialista de Estados Unidos.

Algunos hechos sobre la participación de Guaidó como firmante de ese acuerdo son significativos. En un primer momento, incluso cuando ya se había hecho público, dijo que no existía, que era un invento del gobierno venezolano y que la Operación Gedeón era un montaje del gobierno de Maduro, para enlodar su nombre. Luego, cuando el contrato ya se conocía y fue publicado por *The Washington Post* salió a decir que la firma no era de él, que se la habían falsificado. Luego, uno de sus asesores, el criminal Juan José Rendón, reconoció que ellos si habían firmado el contrato, en la perspectiva de estudiar alternativas para derrocar a Nicolás Maduro, pero que luego se arrepintieron y recaló que Guaidó no había firmado. Y el propio Juan Guaidó se encargó de mostrar que no tenía ya argumentos para negar que la firma de su puño y letra es la que aparece en el contrato, cuando le dijo a una periodista de Miami “Vaya a saber cómo llego esa firma allí”, cuando esa reportera le preguntó en dos oportunidades si la firma del contrato era suya o fue falsificada<sup>5</sup>.

### **La vergonzosa participación del régimen de Iván Duque en la Operación Gedeón**

Sobre la participación directa del régimen de Iván Duque en la operación Gedeón hay una serie de detalles que deben recalcar. Entre ellos pueden mencionarse algunos de tipo general.

Primero, resulta imposible de creer la versión oficial del régimen, enunciada por el propio Duque y su Ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, de que un Estado contrainsurgente como el de Colombia, con miles de militares y soplones, no se haya enterado nunca de lo que se estaba fraguando en la frontera en La Guajira, en campamentos en que los mercenarios se movían libremente a plena luz del día, e iban y venían continuamente desde Bogotá y otras ciudades del país (Barranquilla, Santa Marta, Rio Hacha). De esa forma, circularon libremente durante ochos meses (entre septiembre de 2019 y comienzos de mayo de 2020) narcotraficantes, mercenarios venezolanos y estadounidenses y conspiradores que residen en Colombia (como el ex diputado Hernán Alemán).

Segundo, luego del fiasco de la pretendida ayuda humanitaria del 23 de febrero de 2019, Cúcuta y Bogotá se convirtieron en epicentro de las actividades golpistas y conspirativas contra Venezuela, hasta el punto que la capital de Colombia fue escogida por los Estados Unidos como sede de La Unidad de Asuntos en Venezuela, con un personal de 13 funcionarios (un eufemismo para hablar de los conspiradores, golpistas y asesinos que forman parte de esas instancias “diplomáticas” de los Estados Unidos, como está comprobado en los golpes de Estado promovidos en diversos lugares del mundo desde hace más de un siglo). Esa Unidad fue creada con el objetivo de “involucrar al grupo más amplio y significativo de actores venezolanos” y “participar en el mayor número de eventos y reuniones para afectar el cambio”, como decía una carta enviada por el Departamento de Estado al senador de Idaho, Jim Risch, presidente republicano del Comité de Relaciones Exteriores del Senado<sup>6</sup>. Esto, dicho sin eufemismos, es un comité oficial de terroristas organizado y auspiciado directamente por el gobierno de los Estados Unidos y eso, desde luego, se hace con la aquiescencia del régimen de Iván Duque, puesto que el centro de operaciones es la ciudad de Bogotá, más precisamente la sede de la Embajada de los Estados Unidos, que se encuen-

tra a pocas cuadras de las sedes de la Fiscalía General de la Nación y del Ministerio de Defensa, por si se quiere destacar el reducido espacio geográfico que separa el lugar donde se fragua la conspiración y altas instancias de seguridad de Colombia.

Desde esa Unidad, Estados Unidos organiza en territorio colombiano, las actividades criminales contra Venezuela. Y es a través de esa Embajada que arriban los ciudadanos de los Estados Unidos involucrados en actividades de espionaje o ligados a empresas de mercenarios. Luego salían a La Guajira a adiestrar a quienes se alistaban para incursionar en Venezuela. Al respecto existe un testimonio revelador, el de un tal Ephraim Mattos, un antiguo miembro de la Seal (acrónimo en inglés de Sea, Air y Land) de la Marina de los Estados Unidos, una unidad de elite que acoge a los criminales más sanguinarios de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El señalado mercenario cuenta entre su prontuario el haber participado en Irak en 2017, en la batalla de Mosul. Este personaje sostuvo que ya sabía del plan en septiembre de 2019 e instruyó personalmente a desertores venezolanos en La Guajira, en un “campo de entrenamiento colombiano”. Citemos la declaración que hizo a un periódico de los Estados Unidos sobre los mercenarios que estaban en Colombia:

Los describió como un grupo de desertores venezolanos comprometidos, pero en su mayoría ex policías, que bebían agua de un río y carecían de comida. ‘Nunca se quejaron. Querían regresar y recuperar su país’, dijo, compartiendo fotos de su tiempo entrenando a los hombres. ‘Estaban muy motivados y realmente comencé a sentir algo por estos muchachos’. Los hombres hablaron con él sobre un complot respaldado por el gobierno de USA para derrocar al régimen de Maduro, recordó<sup>7</sup>.

Este ex Seal dice sin tapujos que estuvo entrenando a mercenarios en territorio colombiano ya en septiembre de 2019. A partir de esa declaración, varias preguntas flotan en el aire: ¿es posible suponer que un individuo de estos pergaminos en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos ingreso a territorio colom-



Ephraim Mattos, ex marine, que entrenó a mercenarios en La Guajira.

biano y se movía libremente por nuestro país sin que eso lo supieran ni el Ministerio de Relaciones Exteriores ni el Ministerio de Defensa? ¿Esos ministerios nos quieren hacer creer que un ex militar de esa talla viene a Colombia y a la frontera con Venezuela en plan de vacaciones, a disfrutar del paisaje o hacer turismo?

Mas allá de estos detalles generales, hay otros más particulares, que vale la pena resaltar, para mostrar la participación directa o indirecta del régimen de Iván Duque en la Operación Gedeón. Cuando en marzo de este año se capturó un camión con un poderoso arsenal, el conductor del vehículo aseguró que a él lo habían contratado para llevar esas armas a la Guajira y entregárselas a un tal Pantera. Afirmación aparentemente enigmática, pero hoy completamente clara. Pues el tal Pantera era Roberto Colina Ibarra, quien fue abatido el 3 de mayo cuando formaba parte del grupo terrorista que intentó ingresar a Venezuela y era el coordinador del Campamento No. 3 de La Guajira. Si el gobierno de Maduro advirtió en repetidas ocasiones y dio coordenadas exactas y nombres de quienes dirigían los entrenamientos de los mercenarios, y entre ellos nombraba a Pantera, tampoco es creíble que el gobierno de Duque no estuviera enterado de lo que se fraguaba en los campamentos de Riohacha, máxime después de la captura de las armas. Adicionalmente, Cliver Alcalá que reconoció ser propietario del arsenal dio la identificación de Pantera y dijo que se trataba de Roberto Colina Ibarra y que este se encontraba en La Guajira fraguando planes para derrocar a Maduro y el gobierno de Duque ni pestañeó para capturarlo<sup>8</sup>.

Otro detalle es que luego del decomiso de ese poderoso arsenal de guerra, el ex militar venezolano

Cliver Alcalá, uno de los organizadores del complot haya confesado que era el dueño del cargamento y que iba a ser usado en atentados en Venezuela y, sin embargo, no fue detenido ni interrogado, sabiendo que residía en Barranquilla y tampoco se hizo nada para impedir que se entregara, en suelo colombiano, a la DEA, luego de que su nombre y su foto aparecieran como miembro del supuesto Cartel de los Soles que se inventaron en Washington. O sea, que el régimen de Duque permite que un terrorista confeso no sea juzgado en territorio colombiano, donde ha cometido los delitos. Incluso, para colmo, la Fiscalía expidió un comunicado, luego de la entrega de Cliver Alcalá en Barranquilla en que informa sin pestañear: “La Fiscalía General de la Nación conoció que el señor Oliver Alcalá Cordones se entregó a las autoridades de Estados Unidos. Al momento de su entrega no existía orden de captura ni solicitud de extradición”. Y cierra con esta perla de antología: “A través de los canales de cooperación judicial, la Fiscalía General de la Nación, *solicitara información a Estados Unidos para avanzar en sus indagaciones*”<sup>9</sup>.

Que tal el despropósito, la Fiscalía dice no conocer las actividades de Cliver Alcalá, quien vivía en Barranquilla desde hace unos años y reconoció ser el propietario del poderoso arsenal de armas incautadas y dijo que formaban parte de un plan para matar a Maduro y había un contrato firmado con Juan Guaidó. A pesar de todo ello, no lo detiene ni siquiera para interrogarlo, y afirma que ni siquiera supo cuando Alcalá se entregó a sus amigos de la DEA y luego afirma, para reforzar la vergüenza, que le va a pedir información a los Estados Unidos para que le ayude a investigar a un personaje que vivía en Colombia y lo dejó escapar hacia los Estados Unidos. Aparte de que es un gran ejemplo de la independencia y autonomía de la justicia colombiana, revela en toda su dimensión la complicidad del Estado colombiano en las agresiones que se realizan contra Venezuela.

Otro detalle, al que el régimen de Iván Duque ni siquiera ha hecho referencia es el siguiente: en las confesiones de los mercenarios estadounidenses y venezolanos capturados el 3 de mayo y días subsiguientes en forma unánime se señala que en los campos de La Guajira se hacía presente un hombre en silla de ruedas al que llamaban La Silla o Doble Rueda (Elkin López), quien es un traqueto de la región, quien supuestamente estaba preso en Santa Marta.

Al respecto no se ha dicho nada y resulta sospechoso que después de las denuncias hechas en Venezuela, este personaje haya pedido que se acelerara su extradición a los Estados Unidos y hace pocos días se le haya concedido casa por cárcel<sup>10</sup>. En otras palabras, lo que se está denunciando en Venezuela es que en el régimen de Duque se libera a peligrosos narco-paramilitares para organizar actos terroristas en el vecino país. Una coincidencia por demás llamativa es que La Silla fue capturado en 2012 señalado de ser un cabecilla de Los Rastrojos, quienes participaron activamente en el traslado de Juan Guaidó a través de la frontera con Venezuela en febrero de 2019.

Otro detalle, en marzo de 2020, en el Departamento de la Guajira se llevaron a cabo ejercicios conjuntos entre el Ejército de Colombia y La Fuerza de Tarea Conjunta Bravo, de los Estados Unidos, esgrimiendo pretextos de entrenamiento humanitario. Si en ese momento ya estaban en marcha los preparativos de la Operación Gedeón en la misma Guajira, con presencia de mercenarios estadounidenses, cómo es que los participantes en esas operaciones que cuentan con todos los mecanismos de inteligencia y espionaje, sobre todo para proteger a las tropas gringas, no estaban enterados de lo que sucedía a poca distancia en los campos de entrenamiento de mercenarios. Si a eso agregamos el despliegue de tropas del Comando Sur de los Estados Unidos en el Caribe, so pretexto de librar una guerra contra las drogas, despliegue que se incrementó en marzo y abril, es inverosímil suponer que ni Estados Unidos ni el régimen de Duque ignoraban lo que se estaba preparando en La Guajira para invadir a Venezuela.

Un detalle más, el exdiputado Hernán Alemán, prófugo de la justicia venezolana y refugiado en Colombia, ha reconocido su participación en el Plan Gedeón, o sea que en nuestro país conspira a plena luz del día. Es significativo que, luego de que se supiera de la participación de ese individuo en la agresión a Venezuela, el diario *El Tiempo* haya publicado un artículo vergonzoso, supuestamente de una unidad de investigación, sobre “La infiltración de hombres de Nicolas Maduro en Colombia”, en la que justifica el accionar del golpista, puesto que dice que uno de los supuestos infiltrados, de apellido Olivares, estaba cometiendo el delito de seguir al “diputado Alemán, líder de la conspiración” y dice que “Alemán, el hombre que seguía Olivares, resultó ser

uno de los cerebros de la frustrada incursión armada a Venezuela de un grupo de mercenarios que buscaban capturar y llevar a Nicolás Maduro a Estados Unidos”. Eso lo dice como si fuera lo más normal del mundo estar organizando el asesinato de presidentes de países vecinos. Y continúa impunemente la nota periodística: “Y Olivares es tan solo uno de los miembros del régimen de Maduro que ha logrado pasar la frontera e infiltrarse en Colombia para vigilar a opositores y contactos, para neutralizar cualquier operación (diplomática, armada, económica o de cualquier otro tipo contra Maduro)”. Es decir, está muy mal neutralizar los atentados, pero está bien, según *El Tiempo*, que se realicen sin impedimento alguno desde Colombia y que el régimen de Duque no haga nada para impedir que actúen a sus anchas los criminales refugiados en Colombia. Al respecto *El Tiempo* señala: “Olivares alcanzó a documentar movimientos de Alemán por Barranquilla, Riohacha y Bogotá”.

La lógica de *El Tiempo* es la misma del subpresidente Duque, es un delito que un Estado intente defenderse, infiltrando a quienes atentan contra su seguridad, como lo estaba haciendo Venezuela en este caso, pero no es delito que un individuo refugiado en Colombia, organice acciones armadas para atentar contra altos funcionarios de otro país, con el amparo y cobijo del gobierno de Iván Duque. Eso si está permitido según *El Tiempo* y el régimen colombiano. Y como para darse cuenta de la calaña de personaje que es acogido en Colombia, desde donde puede conspirar sin ninguna restricción, el gobierno venezolano dio a conocer una grabación de Hernán Alemán, en la que señala que ha estado en los campamentos de La Guajira y menciona la participación de militares estadounidenses. Pero la joya de la corona, para medir el tipo de refugiados que acoge el gobierno de Duque, es esta conversación con Cliver Alcalá, quien señala que “no descansará hasta ver preso a Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y Leopoldo López, a lo que Hernán Alemán responde: ‘O muertos pa’l coño’. Alcalá le responde que él no lo

quería decir, pero ‘es que se intentaron fugarse y se murieron, se ahogaron en la fuga’”<sup>11</sup>.

Sobre esta incitación al asesinato nada ha dicho ni *El Tiempo*, ni el régimen de Duque, ni tampoco le han hecho algún llamado de atención al conspirador Hernán Alemán, cuando cualquier gobierno serio lo habría expulsado inmediatamente de su territorio.

Por todos los “pequeños detalles” señalados sobre la implicación de Colombia, resultan de un monu-

mental descaro las declaraciones del Ministro de Defensa de Colombia, Carlos Holmes Trujillo, quien afirmó en una entrevista a la periodista María Isabel Rueda: “el Gobierno colombiano jamás supo de los planes para que un grupo de mercenarios invadiera Venezuela por mar”, el gobierno colombiano no tiene “absolutamente ningún” dato sobre el entrenamiento de mercenarios en La Guajira y con las armas que movía Cliver Alcalá en la Costa Atlántica y “rechaza rotundamente que se hubieran podido entrenar en Colombia”, Estoy hablando del Gobierno colombiano, de la Fuerza Pública, que no han tenido absolutamente nada

que ver en esos asuntos. (...) Pero invasiones militares o paramilitares no, para nada... Jamás, nunca. Eso no hace parte de la política del gobierno del presidente Duque”<sup>12</sup>.

### **El papel negacionista de falsimedia criolla**

El negacionismo de Trump, Duque y Falsimedia internacional, entre la cual aparece la “gran prensa” de Colombia, asume los papeles complementarios de negar lo acontecido, diciendo que fue un invento de la “dictadura venezolana”, y de incurrir de forma consciente en una vulgar apología del magnicidio, de la violación de la soberanía de un país y del uso terrorista de la fuerza por parte de países agresores, como Colombia

Para darse cuenta del nivel de manipulación de la prensa colombiana, vamos a mencionar un ejemplo de la forma como se presenta una información anterior, que resulta clave para entender lo acontecido el 3 de mayo. El 25 de marzo, *El Tiempo* daba la noticia



del decomiso de armas con este título: “Maduro dice que arsenal incautado en Colombia era para tumbarlo”, escrito por una supuesta Unidad de Investigación, y cuyo contenido es básico para entender la responsabilidad criminal de los medios de desinformación colombianos. Lo citamos extensamente porque muestra el nivel de manipulación que caracteriza a este tipo de periodismo de cloaca:

Nicolás Maduro volvió a acudir a la versión de echar mano de la versión de un *supuesto* plan para atacarlo y que se coordina desde Colombia. Esta vez, aseguró que se trataría de un comando armado paramilitar que, *de acuerdo con su relato, supuestamente está apostado en La Guajira y tiene orden de comenzar desde allí una incursión armada para derrocarlo, con el auspicio de Estados Unidos.*

Maduro aseguró que el arsenal de 26 poderosas armas que se incautó esta semana en la vía que de Barranquilla lleva a Riohacha –el cual era transportado en una camioneta con placa de servicio público– tenía como destino ese comando. “Nosotros tenemos las pruebas y videos de que esa persona fue capturada con un arsenal de armas, aquí tengo los datos, que se llama Jorge Alberto Molineras Duque, que tenía equipos tácticos de guerra (...) y eran para un núcleo terrorista que se entrena en Riohacha y Barranquilla que está copilando armas y que va a tacar a Venezuela en cualquier momento”, aseguró Maduro en un mensaje radiotelevisado desde el Palacio de Miraflores, en Caracas.

La *Policía colombiana* que divulgó el golpe tiene información de que el arsenal, *contrario a lo que dice el líder del régimen venezolano*, tenía como destinatario un grupo ilegal que actúa en la Sierra Nevada de Santa Marta. Incluso, se busca identificar quién responde con el alias de ‘Pantera’, la persona a la que supuestamente se le entregaría el arsenal incautado<sup>13</sup>.

Los hechos hablan por sí solos, después de la confesión de Cliver Alcalá, al otro día de este artículo de *El Tiempo*, y sobre todo después de los sucesos del 3 de mayo, cuando se hizo cierto lo que había dicho Nicolás Maduro, y que *El Tiempo*, avalando la mentira de la policía colombiana, desmiente: que un comando terrorista instalado en La Guajira iba a atacar en cualquier momento a Venezuela. Eso fue lo que aconteció y en los hechos estuvo involucrado, alias Pantera, quien fue abatido durante el fallido desem-

barco. La policía colombiana decía que ese arsenal iba para un grupo ilegal que opera en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuando iba dirigido al grupo de mercenarios que hizo legal Duque y operaba en La Guajira. Esta no es una cuestión de interpretación, los hechos ya han dado su veredicto y han desmontado las burdas tergiversaciones de la prensa colombiana, empezando por *El Tiempo*.

Este ejemplo, entre miles, sirve para mostrar la manera cómo precede la prensa colombiana para informar sobre los graves sucesos de la Operación Gedeón, que sigue un guion preestablecido. Primero desvirtuar el hecho y decir que es supuesto, nunca existió y es un invento del gobierno venezolano. Esa versión la siguieron manteniendo durante más de una semana, a pesar de que ya se conocían testimonios, evidencias y documentos que demostraban que había existido la agresión. Luego presentaron la acción como un hecho rocambolesco, protagonizada por un rambo gringo, hecho de manera individual y aventurera, al margen de Guaidó, Duque y Trump. Después, cuando las pruebas de la participación de Guaidó fueron incontrovertibles, resultaron diciendo que había sido una decisión de sus asesores, entre ellos JJ. Rendón. Al respecto nada más patético que la “explicación” balbuceante que intentó dar Semana, esa revista de extrema derecha, en la que, pese a todas las evidencias, se niega a reconocer la participación del régimen de Iván Duque y avala el carácter golpista de Juan Guaidó:

Pero así el Gobierno colombiano no haya participado, no habla bien de los servicios de inteligencia que no se hayan dado cuenta de una operación de este tipo que duró muchos meses, tuvo múltiples participantes y mucho movimiento. Y la segunda conclusión es que si de casualidad es verdad que el contrato para la frustrada intentona tiene la firma de Guaidó, *este no merece ser presidente de ningún país, no por golpista, sino por bruto*<sup>14</sup>.

Ni la firma de Guaidó, ni las copias del contrato, ni las declaraciones de los mercenarios capturados, entre ellos dos estadounidenses, ni los artículos de AP, *The Washington Post*, *Financial Times*, ni las grabaciones del propio Guaidó en que hablaba de la firma del contrato. Nada de eso bastó para que falsimedia criolla reconociera la participación de Guaidó y mucho menos de Trump y de Duque, al que absuelven

por anticipado, sin ni siquiera preguntarse por las múltiples evidencias que dejaron los mercenarios tras de sí, en La Guajira y en otros lugares del territorio colombiano. A falsimedia criolla (*Semana*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *RCN*, *Caracol*) no les inquieta que el régimen de Duque apoye como presidente encargado de Venezuela a un delincuente que participa en la organización de un grupo de mercenarios para que maten y cometan atentados en el país vecino. Y con esto falsimedia está incurriendo en una abierta apología del terrorismo, del crimen, del atentado personal, como lo ejemplifica una vergonzosa caricatura editorial, de Osuna, que apareció en *El Espectador*.

Esta es una joya prototípica de la degradación que ha alcanzado la prensa en Colombia, cuyas páginas



*El Espectador*, mayo 14 de 2020.

son una tribuna que hace apología del crimen y de la impunidad, como se ha demostrado nuevamente con el ocultamiento y tergiversación burda del verdadero sentido de La Operación Gedeón y de la vergonzosa participación en esa acción terrorista del régimen del subpresidente Duque. **G**

## NOTAS

1. Disponible en: <https://www.fronteraviva.com/ap-exboina-verde-lidero-intento-fallido-de-expulsar-a-maduro-de-venezuela/>
2. Anthony Faiola, Karen DeYoung and Ana Vanessa Herrero, De Miami a Venezuela, cómo falló el plan para 'capturar' a Maduro, *The Washington Post*, mayo 7 de 2020. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2020/05/07/de-miami-venezuela-fall-el-plan-de-capturar-maduro/>
3. <https://www.washingtonpost.com/world/2020/05/07/de-miami-venezuela-fall-el-plan-de-capturar-maduro/>
4. El contrato fue publicado en la edición citada de *The Washington Post*.
5. <https://es-es.facebook.com/SoyNewmanPerez/videos/891734997994299/>
6. <https://www.portafolio.co/internacional/ee-uu-establece-oficina-especial-para-venezuela-en-bogota-531726>
7. Catrina Manson y Gideon Lon, Oxígeno a Maduro le concede la chapuza de la invasión a Venezuela, *Financial Times*, mayo 8 de 2020. Traducido en: <https://urgente24.com/taxonomy/term/403>
8. <https://www.las2orillas.co/el-arsenal-que-incautaron-en-barranquilla-seria-para-derrocar-a-maduro/>
9. <https://www.vtv.gob.ve/califican-verguenza-actuacion-fiscalia-colombiana-ee-uu-alcala-cordones>
10. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/casa-por-carcel-a-elkin-lopez-alias-la-silla-senalado-por-maduro-de-pagar-mercenarios-501120>
11. <https://albaciudad.org/2020/05/fundacion-de-yon-goicoechea-capto-recursos-para-la-fallida-operacion-gedeon/>
12. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/carlos-holmes-trujillo-ministro-de-defensa-en-entrevista-con-maria-isabel-rueda-493954>
13. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/nicolas-maduro-dice-que-arsenal-incautado-en-colombia-era-para-tumbarlo-477030>. Énfasis nuestro.
14. *Semana*, mayo 10 de 2020, énfasis nuestro.